

**Precios de suscripcion
en Alicante.**

POR UN MES. 5 rs.
POR UN TRIMESTRE. 15 rs.
NUMEROS SUELTOS 1,25.

Punto de suscripcion.

Papelería de la Señora Viuda de
D. J. J. Carratalá.

Se publicará

los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes.



**Precios de suscripcion
fuera.**

POR UN MES. 6 rs.
POR UN TRIMESTRE. 16 rs.
NUMEROS SUELTOS 1,50.

Para todo lo concerniente

al periódico,
dirigirse al Director del Figaro.

Se publicará

los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes.

FIGARO

PERIÓDICO IMPOLÍTICO SATÍRICO.

ALICANTE POR DENTRO.

CUADROS AL PASTEL.

I.

EN LA FUENTE.

—Melitar, no sea malo.
—Déjate querer, tonta, no vesque estamos en estao *descepcional*?
—Y que quiere *disir* eso?
—Eso, serrana, quiere icir que mandamos nusotros, la *melicia*, y que te voy á poner sitio dasta que te rindas.
—Oh! en *quina mal hora*!
—Mira chiquilla, y que es. eso que tienes en el cuello?
—Eso es una *esgarrañá*, que me hizo anoche sin querer el señorito.
—Hola! tambien tu señorito te declara en estao de *sit'o*?—Quiéreme que no tá de pesar. Me faltan dos años púa cumplir y soy destinguio.
—Vaya, vaya y que lo *bolquen*.
—Sordao, déjeme allendar el cantáro.
—¡Darré qui púe!
—Oy, cristiana, no me *espente*!
—Pos si se pone osté tan *ampla*....
—Tío Quico, no se tire damunt....
—Cuidao, no te *cuquen*....
—Pos, tío morral, qué sa *figurao*?
—Que si no calla le *trenco* una *cama*.
—A mi? manera no te rentes....!
—Calle, tia tonta....
—Morral!
—Si la agarre del *moño*....!
—Tens mare?
—Si vuelvo li arranco las *barras* de una *trompá*.
—Ara veches!!

—Conque! esta tarde....?
—Melitar, no mantretenga que tengo al fuego las *criailas*.

II.

EN EL TEATRO.

—Hombre, que poco concurrido está esto! En qué pasan aquí las noches?
—No se sabe. Ahora le ha dado á la gente por no venir; segun dicen, por que la compañía es mala.
—Se comprende; si están acostumbrados á cosas mejores.
—Ah! eso si. El año pasado tuvimos un magnífico cuarteto de ópera italiana. Estuvo la *Julienne*....
—Escelente cantante.—Entonces, estaría el teatro lleno todas las noches?
—No señor, apenas venia gente.
—Pues hombre no decia usted....?
—Que ahora no vienen porque la compañía es mala.
—Pero no les gusta aquí el teatro?
—Muchísimo.
—No son aficionados á la música?
—Hasta el fanatismo.
—Pues entonces no lo entiendo.
—Yo le diré á usted, á lo que no hay en Alicante afición es á gastar el dinero.
—Ya!

III.

EN EL OBRADOR DE UNA MODISTA.

—Pues chica, yo estoy arreglada con él desde la feria de la *Fas divina*. Me regaló una tarde *torrao* y castañas pilongas, y ya ves tú qué tenia que hacer, darle el sí.

—Y ahora bailarás bastante con él.
—Que hija, si estas *carnistoltes* está eso muy malo. En el *Fénis* han hecho ahora obra y por eso no habrá bailes y en la *Marina* el *Gobernaor* no ha dao *pre-miso*.

—Porqué?

—Por eso que dicen de el Prim.—El año pasao si que me divertí. Todas las noches al *Fénis* y á la *Marina* y aluego fui al *trato* en mi hermano.

—No perdiste ningun baile?

—Denguno, porque la noche que llovía ibamos yo y mi tia con el coche del Pato.

Pues este año estás mal.

—Los *prenuenciamientos*, hija nos han llenao el *barret de guixes*.

IV.

EN EL MUELLE.

—Señorito, falta un bote pal *bafor*.
—No.—Vamos, Martina, contésteme usted categóricamente. Desde que salimos anoche de Madrid, le vengo á usted hablando de lo mismo.
—Mira Benita, mira el mar. ¡Cuánta agua!
—*Velai* pues si parece el estanque del retiro.
—Y habrá tambien patos. ¿Hay aquí patos?
—Muchísimos. Pero, puedo esperar que usted....?
—¿Y gansos?
—Tambien. No me vé usted....?
—Ay! cuántos peces! Don Bruno, cójame usted un pez.
—Hija, usted cree que los peces se dejan cojer asi como quiera!

FÍGARO.

—Ay que lástima! y luego dice usted que me quiere.

—Pues ya se ve que sí, y le daré pruebas con.....

—Jesus cuántos barcos!—Estos son navios ó bajeles?

—Ni una cosa ni otra: son faluchos.

—¿Y para qué sirven?

—Para hacer viajes. Van á Orán, á Argel, á Gibraltar....

—Y traerán contrabando. ¡Ay! D. Bruno, escóndame usted que me dan miedo los contrabandistas.

—Qué contrabandistas, ni qué ocho cuartos. No apure usted mi paciencia, santa mujer.—Vamos sea usted amable. Anoche en el tren no le disgustaba lo que le dije y luego toleró usted que....

—Porque estaba dormida.

—Pues figúrese usted que ahora está durmiendo.

—Si, buenos son ustedes todos. Yo conocí otro señor gordo como usted, que tan bien me quería, y *misté* aquel lo demostró porque el pobrecillo me llevaba todas las noches á cenar á los Andaluces. ¿No hay aquí Andaluces?

—Si señora, bastantes. Un zapatero y algunos otros más; pero lo que aquí mas hay son catalanes.

—Ay D. Bruno! yo no puedo más: tengo un dolor de estómago.—¿Lleva usted suelto para convidarnos á café?

—Si, vamos donde ustedes quieran; pero Martinita, en cambio espero que.....

—Si usted se porta bien....

—Mira, Martina, me voy á quitar la pamea, que con la *humidad* se estropea.

Se continuará otro día que tengamos ganas de apurar la paciencia de nuestros lectores.

RECUERDOS.

Con ocasion de una fiesta—brillante como ninguna,—su fácil péñola el vate—y el periodista la pluma,—mueven al impulso rápido—de su inspiracion fecunda—para cantar la belleza,—el talento y la hermosura—del sexo que llaman débil— aunque á los hombres subyuga.—Mientras que del otro sexo,—ni una voz, tan solo una,—se eleva á decir las gracias—de su bizarra apostura.—Poetas, hablais de flores—y de gasas y de plumas—sin acordaros que el hombre,—de interesante figura,—es con frac de larga cola—medio hombre y medio grulla.—No veis cuánta gallardía—y cuánta belleza aduna—con el pantalon ceñido—luciendo la pierna enjuta? —Pierna que en pocos es recta—y en casi todos es curva,—y entre las dos una elipse,—un paréntesis figuran.—De su cuello alabastrino—de fino lienzo, las puntas—arrogantes se prolongan—hasta la misma cintura—y la garganta nos muestran,—con el objeto sin duda,—de si alguno pronunciada—tiene la nuez, que la luzca.—Completa tan lindo trage—la corbata diminuta,—microscópica, invisible—y de nitida blancura.—Y si baila! ¡santo cielo!—es mucha su gracia, mucha—cuando en raudito terbellino—del wals agitado suda—ó en la tranquila habanera—dulcemente se columpia.—¡Al hombre, Dios poderoso,—no hiciste, sin duda alguna,—tan

solo para que invente—la pólvora, las industrias,—los fósforos y el vapor;—que en tu omnipotencia suma—libertad le diste y gracia—para bailar la mazurca!—Ved Miguel, el trasparente—el de la melena rubia,—que pronto será un recuerdo—sino se pone peluca,—visto de perfil, parece—un papel del que se fuma;—medido de arriba á bajo—soberbia espingarda turca.—El vate; ¡sublime vate!—el de la voz campanuda,—el que á través del cristal—que su débil vista ayuda,—dirije miradas tiernas,—fostóricas, furibundas—á la vieja y á la jóven—á la amable y á la adusta.—El que entre el negro bigote—y la pera ya vetusta—tiene dos lábios ex-frescos,—no quiero decir de púrpura,—de almazarron, que es mas fuerte—y color que mas me gusta;—de los cuales salen versos—llenos de amor y ternura.—Carlitos el dulce pollo—de patilla diminuta;—el vaporoso Alejandro;—Arturito, el de apostura—varonil; Pepe el casado—que abandona la coyunda—por lucir su bello rostro—del color de la aceituna.—Paco, el que está interesante—hasta en su misma gordura;—á todos amigos caros—mi débil voz os saluda.—Altivo sexo, desprecia—al que torpe te calumnia,—pues si hubo un Galileo—que llegó á la edad madura—ocupado en nimiedades—y extravagantes tontunas—y pensando en si está quieto—ese sol que nos alumbrá:—un Pitágoras que tablas—en hacer, su vida ocupa:—Arquimedes su palanca,—que maldito á lo que ayuda,—y Newton en sus problemas—la negra incógnita busca;—hubo tambien un gran genio—muy mode to y sin fortuna,—pues que su nombre perdióse—del tiempo en la no-oscuro,—que con talento gigante—ha inventado la cachucha.

UN HOMBRE FELIZ.

El nunca rompió un cacharro,
Y aunque fumar es su fuerte,
No encuentra malo un cigarro,
Ni jamás cojió un catarro,
Ni se ocupó de su suerte.

Con indolencia glacial,
Y siempre el semblante alegre,
Vive la vida animal:
Desde la cama, al portal,
Desde el pylon, al pesebre.

Que disputen las naciones,
Que se riña en el congreso,
Que se pierdan mil millones,
Que se engorden cien bribones
Y que no haya ni un proceso.

Que en los mares ó en la tierra
Tempestad haya ó bonanza,
Que haya paz ó que haya guerra,
Y que Francia ó que Inglaterra
Den su voto de confianza;

Que no haya en España pan,
Y papel se vuelva el cobre,
Que se subleve un don Juan
Porque diz que no le dán
Ni lo que se dá al mas pobre:

Que unos gasten tanto mas,
Y aborren otros mucho menos;
Que todo pierda el compás,
Y vayan todos detrás
De los que se ven mas llenos:

Que haya crimen ó virtud,
Que haya honor ó que haya afrenta,
Que haya epidemia ó salud,
O bautizo ó atahúd,
O una mala ley de imprenta:

•O mujeres casquivanas,
•Y hombres muy inconsecuentes,
Y suagras que son muy ranas,
Nuevas con perros de lanas,
Y yernos impertinentes:

¿Qué le importa eso al mortal
Que con el semblante alegre
Vive la vida animal,
Desde la cama al portal,
Desde el pylon al pesebre?

Este es pues don Juan Chaparro,
Este es solo el varon fuerte,
Que tiene el alma de barro,
Y á todo dice: *ande el carro*,
Y que se muera la muerte.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO

que empieza en serio y concluye como Dios quiere.

(Conclusion.)

Habíase llevado consigo al destierro á su secretario particular y á un antiguo criado.

No tardó mucho en que la poblacion entera apreciara el bondadoso caracter y las acendradas virtudes del ilustre desterado: su caridad era inagotable, su casa un puerto de salvacion para todos los desgraciados.

Tal fué el respeto y cariño que le profesaban que nadie osó turbar la paz de su alma ni el silencio de su modesta morada.

EPILOGO.

En una habitacion modestamente amueblada descansa el virtuoso prelado sentado en un sillón de brazos y apoyados los pies sobre la tarima de un brasero.

En una mesa cubierta con un tapete verde, hay varios papeles y libros y un candelabro de plata con dos lices que derraman una tibia claridad á todos los objetos; apoyado sobre la misma mesa se halla el secretario leyendo en un voluminoso libro; todo está en silencio en aquella habitacion y no se oye mas que el furioso noroeste que conmueve las maderas de los balcones y la voz clara y sonora del secretario, que á peticion del anciano vá leyendo algunos pasajes de la Biblia.

Súbitamente se abrió silenciosamente una mampara, dando paso á dos embozados que adelantaron hasta donde estaba el anciano; éste no extrañó la misteriosa aparicion de los recién venidos, pues estaba acostumbrado á recibir á tales horas á algunos pobres vergonzantes, que casi con la cara cubierta por la verguenza, recibian de manos del anciano el socorro que buscaban.

Viendo pues la incertidumbre de los dos embozados, le dijo á su secretario:

—Fernandez, podeis retiraros un mo-



LA ESCENA PASA EN CHILE

EL COMANDANTE WILLIAMS: PRESIDENTE ACEPTAD EL BOTIN DE MI VICTORIA.

EL PRESIDENTE: COMANDANTE VUESTRO VALOR ME ADMIRA MERECE UN PREMIO: TOMAD
CUATRO CUARTOS Y... ESPERAD.

FÍGARO

mento y que no entre nadie hasta que salgan estos señores.

El secretario se levantó lanzado una mirada recelosa á aquellos aparecidos.

—Y bien, dijo el anciano, así que vió desaparecer á su secretario, que se os ofrece, hijos míos, ya estamos solos, podeis hablar.

Los misteriosos personajes bajaron el embozo de sus capas dejando ver el rostro cubierto con un antifáz.

—Nosotros, dijo uno de los enmascarados, venimos á salvar la vida á su eminencia por que el pueblo pide su cabeza.... con una cantidad podemos hacerle desistir.

—Debeis estar en un error, hijos, respondió el prelado, no debo ni puedo creer de este pueblo que me ha dado tantas pruebas de cariño tan grande ingratitud; vuestra venida tiene otro objeto; en vuestras trazas está retratada la fealdad del crimen y arrojais al inocente pueblo una mancha que no es suya.

—En fin, dijo uno de los encubiertos, necesitamos el dinero para lo que hemos dicho.

Entonces el buen prelado sacó de uno de sus bolsillos un pequeño llavero y lo arrojó á pies de aquellos miserables.

—En ese pupitre de enfrente hay dinero, les dijo afectado.

Aquellos desalmados abrieron apresuradamente el pupitre, sacaron el dinero y desaparecieron apresuradamente.

—Señor, exclamó el virtuoso prelado elevando los ojos al cielo, perdonadlos, que la voz de vuestra gracia ilumine el fondo tenebroso de sus almas.... y despues una delacion seria atropellar á sus inocentes familias, y quedo sumido en una profunda meditacion murmurando: y mis pobres!.... y mis pobres! ...

Muchos años despues de los sucesos que hemos narrado, es fama y pública voz de que aquellos ladrones se hicieron muy temerosos de Dios y de sus santos, asistiendo á todos los actos religiosos llevando un cirio en las procesiones públicas, sin perjuicio de guardar un puñal para vender proteccion á personas timoratas que creian ver atacada su propiedad en cierta noche de alarma y pronunciamiento en agráz.

SUETOS.

El Padre Sanchez vá á publicar un periódico titulado La Lealtad.

Me gustaria más este título para una publicacion de Escosura ú Ortiz de Pinedo.

El P. Sanchez debia titular su periódico «El nectar del alma ó La Hoguera de la Inquisicion,» imprimirlo en papel de estraza y repartirlo gratis: de otro modo no hará negocio.

PROTESTA.—Yo F. de T., en nombre de los árboles del paseo protesto cuantas veces haya lugar en derecho, contra la pertinaz insistencia de los periódicos de la capital en que los despojen de nuestra propiedad.

El ayuntamiento en su profunda ilustracion comprende, cuán legítimos son los títulos de dominio que poseen mis poderdantes; y despreciando las viles intrigas de esas gentes que se llaman periodistas, no consentiré que sean arrojados inhumanamente de la tierra que los vió nacer.

Alicante 30 de Enero de 1866.

Dicen algunos que Fígaro se reselló.

—Cá: se equivocan ustedes, porque Fígaro vale mas de diez reales, máximum del valor de los resellados individual y colectivamente.

El comandante Camino ha sido ascendido á teniente coronel por la actividad y energia con que ha perseguido á los sublevados.

Consecuencia: los sublevados deben ser ascendidos dos grados, porque á pesar de esa activa persecucion no ha sido posible echarles mano.

FABULAS.

Acusaba don Pedro con descaro
A Juan de inconsecuencia.—Eso no es raro—
Perdonad; mas don Pedro, sin ser cuento,
Cuatro veces faltó á su juramento.
Vaya usted á hacer caso de las gentes
Cuando se ponen, pues, tan insolentes.

Un padre entremetido y oficioso
Quiso hacer llaves de metal preciosos;
Y les dió forma tal y tal figura
Que ellas solas buscaban la basura.
Educaed vuestros hijos, majaderos,
Y dejad con su industria á los pláteros.

Agua, agua.... Señor alcalde.

Esta era la voz que resonaba en cocinas y tocadores, en calles y plazas: este el grito lastimero de madres de familia, de cocheras, de cocheros y aguadores.

Pero llega un día y el alalalde anuncia que no hay agua porque se ha roto la cañería principal: todo el mundo levanta los ojos al cielo, se encoje de hombros y dice: «no lo entiendo.»

Y en verdad que no es fácil entenderlo; pero sin embargo, me atreveria yo á decir algo, sino temiera una denuncia, instrumento punzante y cortante con que se quiere herir la vida del pobre Fígaro

Cinco pollas escriben una deliciosa carta á un periódico de la capital haciendo la reseña de un baile. Dicen que todas las

niñas estuvieron en él bellas, encantadoras, elegantes, fascinadoras.

No le decia yo á usted que estas cinco pollas tendrian mas vigotes que un granadero y serian mas tontas que un sacristan de parroquia?

Hemos merecido por fin de *El Comercio* que nos nombre y nos adule.

¡Qué gusto, hombre, qué gusto despues de un silencio tan largo!

Voy á tomarme un baño de agua fria y beberme una copa de cognac.

El cólera está haciendo estragos en Alicante.

—Hombre, no sea usted bárbaro; quite usted allá.

—Silogismo: allá por el mes de Agosto se abrió una suscripcion en el ayuntamiento para socorrer las desgraciadas víctimas de la epidemia, ofreciendo que se presentarian las cuentas correspondientes, cuando desaparecieran las circunstancias críticas (asi se llamaba el cólera:) es asi que esas cuentas no se presentaron; luego las circunstancias críticas, vulgo cólera, sigue en Alicante.

Gran fuerza tiene, Juan, tu silogismo
Pero yo no abandono mi quietismo.

TEATRO.

El principal vá siendo una ganga: la empresa ofrece zarzuelas y dá ópera, ¡viva el rumbo!

La Villó ha cantado el rondó de Lucía; fué un gusto verla delirar y con ella al público, que se contagió.

Otra Lucía se presentó á la noche siguiente, la Raguer que cantó la cavatina. Si las comparaciones no fueran odiosas yo sé lo que me habia de decir; pero donde hay odio no meto yo mano.

Tengo deseos de que concluya el abono para hablar con mas libertad.

En Cervantes se ha vuelto á indisponer *Los soldados de plomo*.

Y á propósito, señor director de escena, ¿porqué no satisface los deseos del autor mandando sustituir los cuatro versos finales de la escena 10 del acto segundo, con los que él indica al principio de la obra? Vamos sin duda le ha hecho á usted gracia lo del

«famoso ¡no! de Negrete.»

La sociedad del Fénix pronto empezará sus tareas en su lindo teatro, que ha sufrido una notable reforma.

Dcese, sin que garanticemos la noticia, que se está ensayando el Hamlet! ay!

EDITOR RESPONSABLE,
DON FELIPE ROVIRA.

ALICANTE:

Imprenta de la V. de J. J. Carratalá,
plaza de la Constitucion.